

Tercer Domingo de Pascua C2022

El Evangelio de hoy es muy rico y contiene muchas imágenes que valdría la pena explicar, como el barco, el pez, la red, el desayuno, etc. Desafortunadamente, no puedo hacerlo sin tomar todo su tiempo para celebrar con sus hijos y familias. Para ahorrarles todos los detalles, quiero hacer esta homilía muy simple y breve. Permítanme comenzar con la anécdota de un billete de cien dólares. Aquí está:

Hay una historia de un hombre que presentó frente a una audiencia un billete de cien dólares. Les preguntó si a alguien le gustaría tenerlo. Espontáneamente, casi todos levantaron la mano y querían el dinero. Entonces, dijo: Bien, pero antes de regalarlo deberían ver lo que hago con él. En ese momento, arrugó el dinero en sus manos hasta el punto de que estaba todo arrugado. Volvió a preguntar si a alguien todavía le gustaría tenerlo. Sin duda, la gente lo quería. Por última vez tiró el dinero al suelo y lo pisoteó con los zapatos hasta ensuciarlo todo. Cuando preguntó si la gente todavía lo quería, las manos se levantaron nuevamente para tener el dinero.

Ahora aquí está mi pregunta: ¿Por qué esta gente querría tener un billete que estaba tan sucio y arrugado? La respuesta es muy simple: es porque, a pesar de su arruga y suciedad, su valor no disminuyó. Todavía era un billete de cien dólares, mucho dinero.

La anécdota del billete de cien dólares es similar a la historia de Pedro. Sabemos lo que le sucedió, cómo en el calor de la Pasión de nuestro Señor, lo negó tres veces. Humanamente hablando, Pedro mostró tal debilidad que mintió abiertamente al no conocer a Jesús. Ahora, al preguntarle tres veces a Pedro si lo amaba, Nuestro Señor quiso borrar sus negaciones, para asegurarle que está perdonado y redimido de su pasado. A pesar de su negación, vale más de lo que ha hecho.

Tal episodio nos enseña que cuando Cristo nos perdona, nos volvemos puros. A pesar de nuestra indignidad, nunca somos inútiles ante Dios. Nuestro valor no depende de lo que hemos hecho, sino de Dios que nos ama sobre todo a pesar de nuestra vida pasada. También nos enseña que el líder, a pesar de sus debilidades y defectos humanos, siempre puede contar con el Señor que lo eligió para estar al lado de su pueblo. Aunque es una persona común, sin embargo, con la ayuda del Señor en su vida, puede lograr cosas extraordinarias.

En otras palabras, Pedro realmente ama a nuestro Señor. Pero sigue siendo una persona débil y pecadora, tal vez como cada uno de nosotros. Pero, eso no hace ninguna diferencia para Jesús. Entonces comprendemos por qué después de las triples preguntas a Pedro, nuestro Señor le pide que apaciente a sus ovejas. Literalmente esto significa que le da la responsabilidad de ser el líder de su iglesia. Lo pone a cargo para nutrir, apoyar y guiar a las ovejas como él mismo lo hizo. Nuestro Señor quiso que fuera el líder y el pastor, cuidando el rebaño con la misma ternura, amor y compasión que él.

Porque este deber se asume en nombre de nuestro Señor, es él quien conduce y guía. En caso de dificultades y tiempos difíciles, el mismo Señor intervendrá para que la falta de éxito se convierta en éxito, para que la misión no muera.

Tal intervención de nuestro Señor ya se evidenció en la pesca milagrosa de los peces. Los discípulos habían trabajado toda la noche sin pescar nada. Pero, cuando obedecieron el mandato de nuestro Señor, pescaron muchos peces.

Hay que tener en cuenta que esos hombres que estaban pescando, eran expertos en su oficio. Ciertamente sabían cómo y cuándo pescar, y en qué circunstancias esperar una buena captura. Por eso iban a pescar en la noche. Sin embargo, a pesar de todas sus habilidades, conocimientos y talentos, no tuvieron éxito.

Este episodio nos enseña que, por muy buenos que seamos en nuestras empresas y trabajos, por muy hábiles y talentosos que seamos, siempre somos vulnerables, a merced de un posible fracaso. No podemos contar solo con nuestro trabajo duro y talento para tener éxito. Necesitamos que el Señor nos dé su mano en nuestro negocio, trabajo, familia, proyectos, etc. Esta es la única manera de garantizar nuestro éxito. Es por eso, creo, que un buen líder es el que está siempre de rodillas ante el Señor, en oración, pidiéndole sabiduría y discernimiento sobre cómo puede conducir sus asuntos de acuerdo a la voluntad de Dios.

Permítanme terminar con algunas recomendaciones. Primero, necesitamos abrir bien nuestros ojos, oídos y corazones para ver, escuchar y experimentar al Señor Resucitado viniendo a nosotros en diversas circunstancias de la vida. A menudo no reconocemos la presencia de nuestro Señor detrás de nuestras victorias inesperadas, grandes logros, promociones laborales, curaciones milagrosas y éxito en las relaciones. No atribuyamos un éxito en nuestra carrera solo al trabajo duro; nuestra buena salud sólo al ejercicio diario junto con la moderación en alimentos y bebidas; nuestra sólida posición financiera sólo a hábitos de gasto frugal y buen manejo del dinero.

En segundo lugar, nuestro Señor está presente en medio de nosotros ahora mismo como lo estuvo con los discípulos pescando. Él está presente en nuestro dolor y sufrimiento. Él nos visita a menudo en nuestros accidentes, enfermedades y pérdidas de seres queridos; en el dolor y los problemas de relación. Reconozcamos su presencia entre nosotros ahora que nos reunimos para la celebración de la Santa Misa. ¡Que los bendiga a todos!

Hechos 5: 27-32, 40-41; Apocalipsis 5: 11-14; Juan 21: 1-19



Fecha de la Homilía: el 01 de Mayo, 2022

© 2022 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20220501 homilia.pdf